

La pronunciación de palabras extranjeras en clave política: detalles del debate Scioli-Macri (y sus repercusiones)

Foreign Words Pronunciation in a Political Key: Details of the Scioli-Macri Debate (and its Repercussions)

Yolanda Hipperdinger

 <https://orcid.org/0000-0002-7985-3625>

Universidad Nacional del Sur
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Argentina
yhipperdinger@uns.edu.ar

Resumen

En 2015 tuvo lugar en la Argentina, por primera vez, una elección presidencial en segunda vuelta. Entre las diversas instancias de exposición pública de las posiciones y propuestas de Daniel Scioli y Mauricio Macri, los aspirantes a la presidencia más votados en las correspondientes elecciones generales, ocupó un lugar preponderante el debate que se desarrolló entre ambos candidatos, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, una semana antes del balotaje. Se trató de una interacción estrictamente pautada en la que los candidatos dispusieron, alternadamente, de breves lapsos de tiempo para presentar su visión y plan de acción sobre conjuntos temáticos definidos con anterioridad, así como para preguntarse y responderse mutuamente. Las estrategias que Scioli y Macri emplearon en ese marco, de posibilidades restringidas pero de extrema visibilidad pública, fueron ampliamente revisadas por analistas políticos y estudiosos del discurso. No obstante, no han sido aún objeto específico de atención las peculiaridades fonético-fonológicas de las intervenciones respectivas, que resultaron muy discutidas oportunamente, en cambio, por usuarios de distintas redes sociales. Este artículo constituye un primer acercamiento al análisis de esas peculiaridades, con foco en la realización

divergente, respecto de la convencionalizada, de unidades lexicales reconocidas como no españolas: detalles que, aunque ignorados incluso en las transcripciones del debate que se difundieron, fueron "denunciados" en comentarios e intercambios virtuales que (en un amplio espectro de inferencias) confirieron a esas pronunciaci3nes atípicas un carácter indicial respecto de supuestas características personales de los candidatos.

Palabras clave: debate presidencial, pronunciaci3n, palabras extranjeras, divergencia, recepci3n.

Abstract

In 2015, a presidential election in the second round took place in Argentina for the first time. Among the various instances of public exposition of the opinions and proposals of Daniel Scioli and Mauricio Macri, the candidates for the presidency with the most votes in the corresponding general elections, the debate that took place between both candidates in the School of Law of the University of Buenos Aires, one week before the ballotage, occupied a preponderant place. This interaction was a strictly regulated one, in which the candidates had, alternately, brief periods of time to present their vision and action plan relative to previously defined thematic groups, as well as to ask and answer each other. The strategies that Scioli and Macri used in this framework, with restricted possibilities but with extreme public visibility, were widely analyzed by political analysts and discourse scholars. However, the phonetic-phonological peculiarities of the respective interventions, which were conversely discussed at that time by users of different social networks, have not been a specific object of attention yet. This paper constitutes a first approach to the analysis of these peculiarities, with the focus on the divergent realization, in relation to the conventional one, of lexical units recognized as non-Spanish: details that, although ignored even in the published transcriptions of the debate, were "denounced" in comments and virtual exchanges that (in a wide spectrum of inferences) gave these atypical pronunciations an indexical character regarding the supposed personal characteristics of the candidates.

Keywords: presidential debate, pronunciation, foreign words, divergence, reception.

Introducción

En la Argentina tuvo lugar en 2015, por primera vez, una elección presidencial en segunda vuelta. Entre las diversas instancias de exposición pública de las posiciones y propuestas de Daniel Scioli y Mauricio Macri, los aspirantes a la presidencia más votados en las correspondientes elecciones generales, ocupó un lugar preponderante el debate que se desarrolló entre ambos candidatos en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (como parte de la iniciativa mediática Argentina Debate, que agenció su difusión por diversos medios de comunicación masiva) el 15 de noviembre de 2015. Al concluir el debate, uno de los tres moderadores, Rodolfo Barili, hizo referencia expresa a los 1 800 000 tuits que eran evidencia de que la ciudadanía había estado pendiente, en tiempo real, de la emisión televisiva¹.

Se trató de una interacción estrictamente pautada en la que los candidatos dispusieron, alternadamente, de breves lapsos de tiempo para presentar su visión y plan de acción sobre conjuntos temáticos definidos con anterioridad, así como para preguntarse y responderse mutuamente. Estos tramos dialógicos constituyeron el meollo del llamado **debate presidencial** y fueron usados por los candidatos, sobre todo, para impugnar. El modo en que ambos contribuyeron a la interacción se orientó, coincidentemente, a presentarse como políticos idóneos, ideológicamente coherentes, de exitosa actuación en sus respectivas experiencias previas de gobierno y confiables en cuanto a su posible actuación presidencial futura, aunque en el marco de construcciones de imagen montadas sobre la explotación de sus diferencias.

Las estrategias que Scioli y Macri emplearon en ese marco, de posibilidades restringidas pero de una extrema visibilidad pública alentada por la proximidad del balotaje (desarrollado una semana más tarde) y, consiguientemente, de enorme importancia, han sido ya recurrentemente

¹ En las cuentas oficiales de Twitter de los dos candidatos, además, se publicaron durante el transcurso del debate fragmentos de sus intervenciones, tal como ha sido estudiado por Ventura (2018). Las campañas publicitarias de ambos candidatos en las redes sociales, incluyendo acciones específicamente ligadas a este debate, han sido analizadas por Giavarini (2017) y Pérez Zamora (2018), en el primer caso en Twitter y Facebook y, en el segundo, en esta última red social.

revisadas por analistas políticos y del discurso. No obstante, ciertos detalles lingüísticos que fueron oportunamente muy discutidos por los receptores no han sido aún objeto específico de atención entre los estudiosos: nos referimos a las peculiaridades fonético-fonológicas de las intervenciones respectivas y, en particular, a las ligadas a la pronunciación de palabras reconocidas como no españolas, o **extranjeras**. Este artículo constituye un primer acercamiento al análisis de esas peculiaridades, con foco en la realización de unidades lexicales reconociblemente exógenas de un modo divergente respecto del que socialmente se halla más extendido.

Esos detalles de pronunciación, que no se reflejaron en las transcripciones del debate oportunamente difundidas, resultaron sin embargo “denunciados” en comentarios e intercambios virtuales que, en un amplio espectro de inferencias, les confirieron un carácter indicial respecto de supuestas características personales de los candidatos. Nuestra investigación aborda las realizaciones enfocadas, poniéndolas en relación con otras del habla de ambos en el mismo debate, y procura elucidar las razones que hicieron posibles las “denuncias” y evaluaciones referidas.

1. La pronunciación de las palabras extranjeras

1.1. Convencionalización y clases de alternantes

El carácter exógeno de una palabra no siempre resulta reconocible por los hablantes de la lengua que la ha acogido. Esto vale para los llamados préstamos **históricos**², incorporaciones léxicas de larga data completamente adaptadas a la lengua receptora que solo son identificables como exógenas mediante indagaciones eruditas, pero vale también para incorporaciones léxicas más actuales que se han adaptado lo suficiente como para no llamar la atención *per se* y cuyo uso se ha generalizado en un cierto conjunto social, cuando menos si lo ha hecho de un modo convergente. Así, y para el caso del español, es evidente que los hablantes no reconocen la **extranjeridad** de una palabra como *azúcar*, pero

² Así los denomina por ejemplo Cabré Monné (2010: 8), para distinguirlos de los préstamos “propiaamente dichos” que define como “aquellos más recientes que los hablantes intuyen o pueden intuir que son palabras procedentes de otras lenguas”.

tampoco la de una como *pulóver*, a menos que sepan inglés. Ahora bien, ¿en qué basan su reconocimiento del carácter exógeno de una palabra los hablantes que no conocen la lengua donante? De acuerdo con estudios previos, el reconocimiento es posibilitado por la coexistencia, para una misma palabra, de formas claramente distintas de pronunciarla y/o escribirla y, en especial, por la inadecuación a las pautas de la lengua de acogida de (alguna(s) de) la(s) forma(s) de hacerlo. En consecuencia, a la pérdida de la conciencia del origen de una palabra contribuyen, concurrentemente,

- a) la generalización de su uso (regularmente asociada al tiempo transcurrido desde su incorporación) y
- b) la adaptación de las configuraciones formales con que se la emplea, tanto como
- c) el consenso que “fija” las configuraciones socialmente preferidas³.

De esta última preferencia social por una cierta forma de pronunciar y/o escribir una palabra importada desde otra lengua nos hemos ocupado en trabajos anteriores, entendiéndola como una dimensión analítica diferente –tal como acabamos de sugerirlo *supra*– de las de la extensión social de la pieza léxica y la adaptación formal de (cada una de) las configuraciones en uso, aunque en inextricable interjuego con ambas (v. *e.g.* Hipperdinger 2016). Las posibilidades abarcadas por esta última dimensión analítica, que hemos llamado **convencionalización**, al igual que las de las restantes dimensiones referidas, se despliegan sobre escalas graduales: cualquier incorporación léxica puede tener entre los hablantes de la variedad lingüística receptora mayor o menor extensión de uso, cualquiera de sus configuraciones formales puede estar más o menos adaptada a las pautas de esa variedad y la preferencia social por una de tales configuraciones puede ser más o menos consensual (con combinaciones disímiles de diferentes posibilidades específicas, actualizadas en cada escala, para cada

³ Aunque no nos ocuparemos de ello en esta comunicación, es importante señalar que la relación entre este consenso y la normativa explícita (cuando la hay) no es lineal: por un lado, las preferencias sociales pueden verse impulsadas por decisiones normativas, tanto como estas decisiones pueden limitarse a avalar las configuraciones socialmente preferidas; por otro lado, las configuraciones seleccionadas por la sociedad y por las “autoridades lingüísticas” pueden también ser (y mantenerse) diferentes, incluso para el caso de una misma pieza léxica.

importación léxica). Esto se aplica también al caso de los nombres propios importados, con una única diferencia: el margen comparativamente menor que ofrecen en lo que respecta a la eventual adaptación de su configuración escrita, que puede verse “cristalizada” por razones jurídicas⁴.

Entre las diversas dimensiones señaladas, además, a la de la adaptación formal le cabe la mayor importancia relativa en el marco de las aproximaciones interaccionales, ya que, a diferencia de las demás, es individualmente manipulable: el hablante, sobre todo cuando dispone de (algún) conocimiento de la lengua de la que la pieza léxica proviene, puede incluso tomar distancia de las formas socialmente preferidas, si las hay. Esto último permite conducir la atención tanto a la posibilidad de discernir tipos diferentes de ordenamiento de las configuraciones formales alternativas como al potencial valor estratégico de las elecciones marcadas. En ambas cuestiones nos detendremos a continuación.

1.2. Alternancia centrípeta y centrífuga

Fuera de los casos de máxima convencionalización, lo que se verifica para cualquier pieza léxica importada (en la oralidad y/o en la escritura) es la alternancia entre configuraciones formales que, salvo excepciones⁵, pueden distinguirse entre sí de acuerdo con su grado de adaptación. Esos alternantes, sin embargo, pueden ser todos actualización de una misma opción sobre la escala de la adaptación, o constituir el resultado de opciones diferentes. En la variedad territorial de español que nos ocupa, el español bonaerense⁶, son ejemplos de ambas posibilidades los siguientes casos de alternancia relevados en el canal escrito para importaciones léxicas del francés correspondientes al área léxica de la gastronomía⁷:

⁴ Puede verse Hipperdinger (2010) para una presentación detallada de estos aspectos y los señalados en el párrafo siguiente.

⁵ Eventualmente la diferencia puede deberse también a otras razones (como la intervención lúdica); además, no siempre puede “medirse” la distancia formal con la configuración de origen, como se mostrará en la ejemplificación que sigue.

⁶ Remitimos a la zonificación dialectal y la denominación propuestas por Fontanella de Weinberg (2000).

⁷ Los mismos ejemplos, así como el primer ensayo de la clasificación a la que se refiere este apartado, han sido presentados en Hipperdinger (2014).

- (a) los alternantes *baguette*, *bagette* (que exagera la extranjería mediante la supresión de la <u> coincidente con la pauta española) y *baguett* constituyen todos variantes de un mismo intento de escribir esa importación léxica “en francés”, *i.e.* con la configuración de origen como *target*;
- (b) en cambio, los alternantes *champignon* y *champiñón* representan opciones contrapuestas sobre la escala de la adaptación, “conservadora” la primera y “españolizada” la segunda.

Hemos denominado **centrípeta** y **centrífuga**, respectivamente, la alternancia de estos dos tipos: en el primer caso, los alternantes se concentran sobre el polo de menor adaptación de la escala y, en el segundo, se ubican en polos contrapuestos (el de menor y el de mayor adaptación).

En ocasiones, ambos tipos de alternancia pueden verificarse para una misma pieza léxica, como en el caso de los alternantes que constatamos para una misma importación del italiano, correspondiente también al área de la gastronomía: *cappuccino*, *capuccino*, *cappucino*, *capucino* y *capuchino*. En este caso, el primero y el último de los alternantes anotados se ubican en el polo “conservador” y el de la “españolización”, respectivamente; pero, cuando menos, *capuccino* y *cappucino* apuntan por igual a la configuración de origen como *target* –con una distancia formalmente indistinguible respecto de ella (v. nota 5)–. Esto último obliga a reconocer que la convergencia social sobre la opción de adaptar o no adaptar orienta las elecciones formales, pero no coincide con ellas en el sentido de que (solo) una de estas últimas constituya la actualización de una opción.

1.3. Alternantes marcados

Lo expuesto reclama la expansión de las reflexiones a un plano estrictamente empírico, que es el de la frecuencia con la que, para una cierta pieza léxica importada, se registran alternantes que remitan a opciones distintas sobre la escala de la adaptación: para concluir que la alternancia es centrífuga no alcanza con registrar alternantes que representen opciones diferentes, sino que se requiere, además, que tales alternantes no constituyan elecciones idiosincrásicas.

Según llevamos dicho, cualquier hablante (principalmente, cualquiera familiarizado con la lengua de origen) puede variar sus decisiones en la interacción situada. La convencionalización, empero, es un asunto social, de “sumatoria” de decisiones convergentes. La alternancia centrífuga, por lo tanto, será una prueba de la falta de convergencia siempre que los alternantes que obedezcan a elecciones diferentes se registren recurrentemente. Si lo que se registra, en cambio, es consenso social en torno de un mismo *target*, una actuación individual divergente enfrentará por igual la opción no marcada si esta supone una única configuración o si supone una alternancia centrípeta. En casos tales, el consiguiente carácter marcado de la opción implicada por el alternante elegido tiene, obviamente, un potencial valor impulsor de nuevos consensos, pero tiene sobre todo, respecto del vigente (cuando menos, de acuerdo con las consideraciones que siguen), un valor indicial, que atañe principalmente al posicionamiento del hablante “innovador”.

En el marco de la denominada **teoría de la marcación** de Carol Myers-Scotton (1993 *et alibi*), que aplicamos en este punto al estudio de las importaciones léxicas –a partir del análisis del cambio de código para el que fue formulada por esa autora–, una elección divergente tiene como consecuencia la eventual modificación del conjunto de derechos y obligaciones previsto para el intercambio verbal concreto del que se trata: indica otro distinto o, lo que es equivalente, constituye (en los términos de Gumperz 1999:456) un recurso de señalamiento que permite evocar (otras) presuposiciones contextuales, con impacto sobre la interpretación. Entre ellas se implica, principalmente, la categorización del propio emisor por parte de los alocutarios; por ejemplo, en casos como los referidos la categoría correspondiente podría ser la del “conocedor” (cosmopolita), si la elección rupturista se orienta a recuperar configuraciones de origen que no han sido preferidas en el proceso de selección social, o la del “defensor” (hispanista o, incluso, nacionalista), si la elección rupturista se orienta en sentido contrario.

Aunque la interpretación es, en rigor, incierta (ya que el único camino que puede considerarse “seguro” –i.e. (com)probado– es el de la opción no marcada), las elecciones divergentes no son excepcionales: sea de modo expresamente procurado o no, un detalle en la configuración elegida

puede funcionar “diacríticamente”⁸ e invocar la inscripción del hablante en una determinada categoría social circunscripta a un cierto estrato, una determinada filiación étnica o política, etc.

2. La pronunciación de lo extranjero en el debate presidencial

Volvamos ahora al debate político televisivo previo a la segunda vuelta electoral de 2015: ¿cómo pronunciaron lo **extranjero** los candidatos más votados en las elecciones presidenciales generales?

En la amplia mayoría de los casos, lo hicieron apelando a las realizaciones socialmente preferidas, todas adaptadas al inventario y las pautas fónicas de la variedad lingüística receptora. Así, el candidato Daniel Scioli pronunció [soːwer] (*software*, 26:52)⁹ –variante que socialmente alterna con /sofwer/, con una diferencia en la silabación que conduce a la sustitución de /f/ por la única espirante que ocupa en español la posición final de sílaba–, /netbuk/ (*netbook*, 56:58) y /balotaʃ/¹⁰ (*balotaje* < *ballottage*, 1:10:51), mientras que el candidato Mauricio Macri pronunció [ehkaner] (*escáner* < *scanner* 47:01) y /kaset/ (*casete* < *cassette*, 57:21 y 58:04), así como /memorandun/ (en el caso del cultismo *memorándum*, 1:03:33). Los nombres propios empleados por los candidatos que admitían una pronunciación **extranjera** también fueron realizados con un mayoritario ajuste a las pronunciaciones más extendidas, adaptadas o bien por su “pronunciación ortográfica”¹¹, o bien por la reducción de la imitación de la pronunciación de origen al inventario fonológico de la variedad lingüística receptora, como lo muestran –respectivamente– las realizaciones /kisilof/ (*Kicillof*, 17:39) y /estolbiser/ (*Stolbizer*, 1:02:28), por

⁸ Recuperamos aquí (y expandimos en su aplicación) la expresión de Montani (2007: 133).

⁹ El programa puede verse en https://www.youtube.com/watch?v=H7Lnw-fk_k. Todas las referencias que realizamos a pronunciaciones específicas se acompañan de la forma escrita ofrecida por la edición 2018 del Diccionario de la Real Academia Española (<https://dle.rae.es/>) y de su ubicación temporal en la citada videograbación.

¹⁰ En la transcripción, nos separamos de las decisiones notacionales de Fontanella de Weinberg (2000) –v. nota 6– para sustituir /š/ por /ʃ/, en vistas de la generalización actual del empleo de este último símbolo. Concomitantemente, sustituimos *infra* /č/ por /tʃ/.

¹¹ Por “pronunciación ortográfica” se entiende la realización oral que se deriva de aplicar, a la configuración escrita de origen de una importación léxica, las correspondencias grafémico-fonológicas de la lengua receptora (v. e.g. Miotti 2008: 283).

un lado, y /ʃipi morgan/ (*JP Morgan*, 21:18) y /pelegrini/ (*Pellegrini*, 23:22), por otro.

Solo en dos oportunidades (llamativamente, una cada uno) los candidatos optaron por una realización **divergente** respecto de la más extendida entre los hablantes de la variedad territorial de español de que se trata:

(a) Macri lo hizo en la pronunciación de un préstamo del francés (*chance*, 27:51), cuya pronunciación (“ortográfica”)¹² convencionalizada es /tʃanse/, omitiendo la -/e/ consuetudinaria. En las transcripciones del debate oportunamente difundidas, y todavía consultables en línea, la emisión correspondiente (27:49-53) se consigna como sigue:

(1) Es frustrante: no hay ninguna *chance* que encare la pregunta que uno le hace¹³.

El carácter marcado de la realización oral [tʃans] de Macri, que no fue recogido por la transcripción, fue sin embargo notado y comentado por usuarios de las redes sociales, como lo consignaremos en el apartado siguiente.

(b) Scioli, por su parte, se distinguió de la mayoría en su pronunciación de lo **extranjero** en un nombre propio: *Jauretche*, apellido de origen vasco regularmente pronunciado /xauretʃe/ que, al igual que Macri, realizó con omisión de -/e/. Esa omisión tampoco fue consignada en las transcripciones, en las que la correspondiente emisión de Scioli (34:34-47) se lee como sigue:

(2) Yo quiero preguntarle a Mauricio qué le dice a los miles de estudiantes de todas estas universidades que, por ejemplo, el otro día en [la]¹⁴ Arturo Jauretche, en Florencio Varela [...]

Aunque con menos recurrencia que la pronunciación divergente de Macri, también esta pronunciación de Scioli fue notada (y críticamente

¹² Véanse <http://www.argentinadebate.org/category/argentina-debate-2015/>, <https://www.lanacion.com.ar/politica/transcripcion-completa-del-debate-presidencial-entre-macri-y-scioli-nid1845904>

¹³ El énfasis es nuestro.

¹⁴ Reponemos el determinante, claramente audible, que sin embargo no fue recogido en el paso a la escritura del desarrollo del debate.

comentada) por usuarios de las redes sociales, como también lo consignaremos en el siguiente apartado.

3. El dedo acusador

La noción misma de alternante **marcado**, que hemos implicado en este último tramo de nuestra exposición, supone determinar cómo se sabe que una cierta configuración (oral, en el caso que nos ocupa) cuenta como no marcada. ¿Es posible saberlo en ausencia de un trabajoso relevamiento que permita comparar frecuencias relativas de uso? Entendemos que sí: cuando la alternancia es centrífuga y no hay una elección no marcada, tampoco hay reacciones. La sorpresa de los receptores (con o sin sorna) evidencia la “rareza” de la realización.

Dada la inherente heterogeneidad de las comunidades de hablantes, por supuesto, lo “raro” puede no serlo para todos: publicaciones en línea de Florencio Varela muestran que localmente, *i.e.* para algunos hablantes de español bonaerense, puede ser común pronunciar /xauretʃ/ (v. *e.g.* <http://varelaenred.com/6816-0710014.htm>)¹⁵. Pero las reacciones de otros hablantes de la misma variedad territorial de español, radicados en distintos entornos y localidades, indican extrañeza.

Muestra de esas reacciones son las operadas el mismo día del debate (y los inmediatos posteriores) en las redes sociales, y particularmente en Twitter. Las dos realizaciones atípicas a las que nos estamos refiriendo, /tʃans/ y /xauretʃ/, dieron lugar a *hashtags*¹⁶ y, como se ve por ejemplo en la cuenta del periodista Daniel Arcucci (<https://twitter.com/daniarcucci/status/666052004066799616>), hubo visiones críticas respecto de ambas pronunciaciones. Las siguientes expresiones son ejemplo de ello¹⁷:

¹⁵ Véase en cambio, para la pronunciación local con *-e/*, <https://www.unaj.edu.ar/carreras/ciencias-de-la-salud/licenciatura-en-kinesiologia-y-fisioterapia/>. Por la preeminencia de la variante con *-e/* puede verse por ejemplo el programa del Canal Encuentro (producido por la Televisión Pública en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2016) dedicado a la biografía de Arturo Jauretche, que se encuentra disponible en <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8965/8968?temporada=1>.

¹⁶ En relación con la pronunciación de lo **extranjero**, es de destacar que también lo hizo #Softuor (<https://twitter.com/hashtag/Softuor?src=hash>).

¹⁷ Véase <https://twitter.com/hashtag/Jaurech?src=hash>.

(3) es todo muy fuerte

(4) el último q apague la luz!!!

Respecto de /xauretʃ/ en particular, no faltó la invocación de un **deber ser** con eje en la pronunciación de origen, condensado en la explicación que ofreciera el actor y profesor de teatro Héctor D'Amelio (<https://twitter.com/hectordamelio/status/666164990425104384>):

(5) el origen del apellido Jaureche es vasco; en euskera se pronuncia /shaureche/, no “jaurech”[,] y al pasar al español da /jaureche/.

Como es de esperar, no hay “objeción” similar a la pronunciación /tʃans/ de Macri, por cuanto la omisión de -/e/ acerca la realización a la de origen; sin embargo, es de notar que no se “denuncia” la combinación de esa omisión con la presencia de una consonante africada inicial, extraña al francés y claramente debida a la “pronunciación ortográfica” española.

En cambio, las evaluaciones de /tʃans/ se vinculan con la categorización social del emisor a la que remite, usualmente formulada en términos de una extracción social alta (o su pretensión). Un claro ejemplo de ello se ve en la cuenta de Twitter del humorista Bernardo Erlich (<https://twitter.com/berlich/status/666051048298123268>):

(6) Macri dice “chans” como Mirtha [Legrand] dice “gríp”. Me siento un gronch.

Varios usuarios de la red le respondieron sin demora, remitiendo a detalles lingüísticos, tanto para “defender” a Macri como para “denunciar” elisiones de Scioli:

(7) estás out (se dice “out”) :-P¹⁸

(8) y Scioli dice Jaurech (?????)

(9) y Scioli dice nosotros sabemo

Estos comentarios (y otros en la misma tesitura) habilitan una reflexión: las dos pronunciaciones enfocadas son “raras” porque omiten por igual una esperable -/e/, pero la de Macri remite al modelo francés (sin que haya

¹⁸ Este comentario es el más semejante que encontramos al de Héctor D'Amelio, referido arriba, en relación con la remisión a un **deber ser** anclado en la lengua de origen.

constancia de la percepción de que su reproducción haya sido incompleta), mientras que la de Scioli es interpretada solo como elisión.

Esto último es la precondition de la posibilidad misma del parangón, operado por algunos “intérpretes”, de la realización /xauretʃ/ con la elisión de -/s/, en otros contextos, en el habla de Scioli. Al respecto, es en principio ostensible que la mayor elisión de -/s/, en el debate, se verificó en el habla de este candidato; en algún pasaje, incluso, su elisión de -/s/ se volvió categórica, como lo muestra el siguiente extracto¹⁹:

(10) Por favor, argentino[s], no volvamo[s] a ponerno[s] nunca má[s] de rodilla[s] ni frente al Fondo ni frente a un Juez Griesa ni a esta expresión del capitalismo salvaje [...] (1:01:11-22)

Por el contrario, Macri recurrió en ocasiones a una -/s/ no normativa (como en *dijistes*, 41:55), que también fue objeto de *hashtags*²⁰. En la variedad territorial de español de que se trata, sin embargo,

(a) “comerse las eses” es más común que pronunciar /xauretʃ/, y

(b) Macri también elide consonantes finales, como puede apreciarse en su realización /berda/ (*verdad*, 42:14 y 42:21) que, en lo que se vincula con la pronunciación de la oclusiva final, contrasta con la realización (muy próxima en el curso del debate) /prioridat/ (*prioridad*, 42:34) de Scioli.

Las razones por las que la percepción de los oyentes que se manifestaron al respecto enfoca la pronunciación **extranjera** de Scioli en términos de elisión “sin atenuantes”, en consecuencia, no obedecen a un patrón lingüístico de su habla española, aunque así se las formule.

Más justificable, en términos sociolingüísticos, resulta la evaluación de la divergente pronunciación **extranjera** de Macri en /tʃans/: en casos como este, en los que la conciencia del origen exógeno se ha desvanecido, invocarlo (aunque sea de este modo incompleto) supone “arrogarse” el conocimiento pertinente, individualmente y confrontando el consenso social en contrario. Remiten a ello, incluso, varias recuperaciones de ese

¹⁹ En este caso la transcripción (con sus reposiciones), así como el énfasis, son nuestros.

²⁰ Véanse <https://twitter.com/hashtag/Vinistes?src=hash> y <https://twitter.com/hashtag/Dijistes?src=hash>. Al respecto puede verse también, por ejemplo, la evaluación (negativa) del músico Ignacio Copani en su cuenta de Twitter (<https://twitter.com/ignaciocopani/status/666074416007290880>).

uso atípico, disponibles en línea, que prescinden de valoraciones explícitas, como en el caso de la nota de Ernesto Tenenbaum del 16 de noviembre de 2015 para el *Mendoza Post*, titulada “La última oportunidad de Daniel Scioli” (<https://www.mendozapost.com/nota/22852-la-ultima-oportunidad-de-daniel-scioli/>), en la que se lee lo siguiente:

(11) En ese contexto, ayer era su última chance o, como lo dijo Macri en el debate, pero aplicado a otro asunto, su última “chans”.

Con evaluación que puede considerarse positiva, por último, también pueden verse comentarios, como en el caso de la publicación de la periodista Débora Pérez Volpin en su cuenta de Twitter en el mismo día del debate <https://twitter.com/deperezvolpin/status/666051134952505344>):

(12) “No hay chanz, Daniel” Macri, *canchero* y muy entrenado evidentemente²¹.

Como puede apreciarse, la percepción del carácter **marcado** del alternante /tʃans/ no nos es exclusiva a los lingüistas, y su ponderación (tanto la negativa como la positiva) se hallan alineadas: la elección marcada (que, como tal, se expone al riesgo de interpretaciones –valoraciones– encontradas) es funcional, haya sido estrictamente procurada o no, a la caracterización social del locutor.

Observaciones finales

Las indagaciones que aquí presentamos permiten puntualizar las siguientes observaciones, específicas al asunto en discusión:

(a) La pronunciación /xauretʃ/ de Scioli no fue referida por quienes la comentaron en términos de realización minoritaria, tal como hemos señalado que efectivamente se la registra en el uso monolingüe regional; por el contrario, la posibilidad de la pronunciación /tʃans/ de Macri, más “rara” desde esta perspectiva, no fue puesta en tela de juicio (aun cuando la pronunciación misma se evaluara de modo negativo). En esta diferencia, la referenciación en la configuración de origen –en lo que aquí nos atañe,

²¹ El énfasis es nuestro.

en relación con la mayor disponibilidad comparativa del acceso al modelo del francés que al del euskera— parece tener una importancia central.

(b) Las interpretaciones son propiciadas por las intervenciones rupturistas, pero lo que las direcciona son las construcciones cognitivas previas de los interpretantes. Por lo mismo, la coincidencia entre las interpretaciones es predeciblemente mayor cuanto mayor es la accesibilidad al marco de referencia pertinente, de la otra lengua, para las pronunciaciones atípicas que remitan a las configuraciones de origen.

(c) Las valoraciones son dependientes, pero diferentes, de esas construcciones cognitivas: se sabe o no se sabe que se remite a otra lengua en una pronunciación concreta, y la valoración de esa remisión solo puede tener lugar si se sabe; no obstante, la disponibilidad del conocimiento es anticipable en términos de condiciones sociohistóricas y glotopolíticas en un grado superior al de la valoración concreta que merecerá, estrictamente actitudinal y, por lo tanto, comparativamente más diversa a nivel interindividual.

Concluimos este artículo destacando que no hay detalles lingüísticos, por mínimos que parezcan, sin relevantes implicancias sociales mayores, por lo que merecen toda la atención —esa atención tantas veces escatimada— que, desprejuiciadamente, podamos conferirles.

Referencias bibliográficas

Cabré Monné, T. (6 de mayo de 2010). La adaptación de préstamos en catalán. Recuperado de http://www.cervantes.es/imagenes/File/lengua/jornadas/Teresa_Cabr_Monn_2010IC.pdf

Fontanella de Weinberg, M. B. (Coord.) (2000). *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires: Edicial.

Giavarini, R. M. (2017). *La campaña publicitaria de los candidatos Daniel Scioli y Mauricio Macri en Facebook y Twitter previa al balotaje de 2015* (Tesis de Licenciatura). Rosario: Universidad Abierta Interamericana. Recuperado en abril de 2019, de <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC123786.pdf>

Gumperz, J. J. (1999). On Interactional Sociolinguistic Method. En: S. Sarangi y C. Roberts (Eds.). *Talk, Work and Institutional Order: Discourse in Medical, Mediation, and Management Settings* (pp. 453-471). Berlin: Mouton/de Gruyter.

Hipperdinger, Y. (2010). *Sobre préstamos y apellidos. Convencionalización, alternancia y valoraciones en español bonaerense*. Bahía Blanca: EdiUNS.

Hipperdinger, Y. (2014). Convencionalización y adaptación en español bonaerense. Aporte al estudio de las importaciones léxicas. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, II (2), pp. 35-58.

Hipperdinger, Y. (2016). Importaciones léxicas en español bonaerense: compromiso fónico y convencionalización puntual. En: Arce, L. (Ed.), *Entramados sociolingüísticos: variación, historia y comunidad* (pp. 269-290), Bahía Blanca: Sociedad Argentina de Lingüística-EdiUNS.

Miotti, R. (2008). La pronunciación de los anglicismos técnicos en dos lenguas de especialidad. En: C. Navarro, R. Rodríguez Abella, F. Dalle Pezze y R. Miotti (Eds.), *La comunicación especializada* (pp. 273-295), Bern: Peter Lang.

Montani, R. (2007). Hablar, anotar, comprender, explicar: reflexiones sobre el lugar de la lingüística en la etnografía. En: A. Fernández Garay y M. Malvestitti (Eds.), *Estudios lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas sudamericanas* (pp. 125-144). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.

Myers-Scotton, C. (1993). *Social Motivations for Codeswitching*. Oxford: Clarendon Press.

Pérez Zamora, E. (2018). Contradestinación inclusiva. El discurso de Macri y Scioli en Facebook. *Inmediaciones de la Comunicación*, 13 (1), pp. 137-157. Recuperado de <https://revistas.ort.edu.uy/inmediaciones-de-la-comunicacion/articulo/view/2829/2839>

Ventura, A. S. (2018). Cuestión de imagen: análisis de los mensajes de Twitter de los candidatos presidenciales argentinos durante el debate previo al ballottage 2015. *Soprag* 6 (1): 1-32. <https://doi.org/10.1515/soprag-2017-0015>

Nota biográfica

Yolanda Hipperdinger

Investigadora Independiente del CONICET y Profesora Asociada en la Universidad Nacional del Sur. Se ha especializado en sociolingüística y contacto lingüístico y, en esos campos disciplinares, ha ofrecido conferencias, cursos y seminarios en diversas universidades argentinas y extranjeras, ha publicado artículos y críticas en revistas especializadas, capítulos en libros de autoría conjunta y libros de autoría individual, y ha sido compiladora y editora de numerosos libros de autoría múltiple. Forma parte de los cuerpos asesores y docentes de diversas carreras de posgrado y desempeña funciones de evaluación para organismos de promoción científica y para publicaciones y reuniones académicas del país y del exterior. Dirige proyectos grupales de investigación acreditados, ha participado y participa en proyectos internacionales

como investigadora invitada y, actualmente, dirige un proyecto patrocinado por la Asociación de Universidades Grupo Montevideo. Presidió, entre 2014 y 2016, la Sociedad Argentina de Lingüística.